



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Dirección General de Educación Privada

Salta, 19 de octubre de 2018

Circular N° 3/18

I. AUTORIDADES EDUCATIVAS

II. LAS EMOCIONES EN LA ESCUELA

III. ENCUENTRO PROVINCIAL DE PRÁCTICAS EDUCATIVAS

Estimados docentes:

“Muchos problemas de la enseñanza se resolverán en la próxima década. Se crearán nuevos hábitos de aprendizaje y nuevas formas de instrucción. Una función, sin embargo, será siempre conservada por el maestro: crear el clima emocional del aprendizaje. Ninguna máquina, por sofisticada que sea, puede hacer este trabajo.”

G. Ginott

Nuevamente con ustedes para invitarlos a leer esta circular en la que trataremos temas relacionados a educación emocional. Quizás muchos se pregunten o piensen el por qué de estas temáticas. Simplemente pensamos que desde nuestro lugar, tal vez podamos ayudar a los equipos directivos, a los docentes, estudiantes y familias que necesiten ser mirados desde otra óptica, además de poder brindarles algunas herramientas que les sirvan para resolver situaciones que muchas veces nos desorientan, propias de la época que nos toca vivir.

Considerar todas estas cuestiones, que disponen de manera diferente a la infancia, a la adolescencia y a la juventud con sus modelos temporales múltiples y polifacéticos, nos conduce necesariamente a pensar sobre las experiencias de cómo se

enseña y cómo se aprende hoy, muy diferente a la matriz que dio origen a la escuela, donde todo giraba en torno a lo homogéneo y a lo disciplinado.

Necesitamos pensar que la educación emocional ayuda a la prevención. Volver a las emociones, de los docentes, de los estudiantes, siempre redundará en beneficios del aprendizaje. Trabajar, enseñar y aprender en ambientes positivos donde se dé prioridad a los vínculos sanos, y donde encontremos un “educador emocional” debe ser uno de nuestros grandes objetivos a la hora de planificar nuestras clases.

Creemos en ustedes, sabemos que muchos ya han transitado este camino, nos animemos entonces, a seguir desarrollando “capacidades afectivas”, a dejar entrar la educación emocional a nuestros espacios escolares.

Lic. Silvia Romano de Jáuregui

MINISTRA DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Prof. Analía Berruezo Sánchez

SECRETARIA DE GESTIÓN EDUCATIVA

Prof. Sandra Píccolo

SECRETARIA DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Ing. María Soledad Vicente

SECRETARIO DE GESTIÓN ADMINISTRATIVA Y RECURSOS HUMANOS

Lic. Alejandro Daniel Gaudelli

SUBSECRETARIO DE PLANEAMIENTO EDUCATIVO

Dr. Leonardo Ferrario

SUBSECRETARIA DE CALIDAD E INNOVACIÓN EDUCATIVA

Prof. Gloria Crespo

SUBSECRETARIA DE EDUCACIÓN Y TRABAJO

Lic. Norma Olivera

DIRECTORA GENERAL DE EDUCACIÓN PRIVADA

Lic. Silvia Graciela Romano de Jáuregui

SECRETARIA TÉCNICA

Lic. María Alejandra Zato D'Andrea

SUPERVISOR GENERAL

Prof. Walter Raúl Benedicto

SUPERVISORES DE NÚCLEO Y DE ZONA

Prof. Alfredo Gabriel Becerra
Prof. Gabriela María Ceretti Barrionuevo
Prof. Dora Patricia del Carril
Prof. María Asunción González
Prof. Ana Gabriela Herrero
Prof. Adriana del Valle Prieto
Lic. María Ofelia Raful
Prof. Noemí Orfelía Romero
Lic. María Inés Wierna

SUPERVISORES PROFESIONALES

Dr. Luciano Argenti
Dra. María Aurora Chávez
Lic. Lidia Juana Corona
Dr. Agustín Petersen Pfister
Ing. José Marcelo Vera

II. LAS EMOCIONES EN LA ESCUELA

SECUNDARIA 2030, propicia una enseñanza de calidad abordando un aprendizaje integral, proponiendo repensar qué debe suceder en la escuela y en cada aula para alcanzar de forma progresiva los objetivos de logro propuestos para las trayectorias escolares. La jurisdicción en búsqueda de una escuela diferente... una escuela en la que no sólo se pregunte al alumno además de ¿qué sabes? también ¿qué sientes? En la que la trama de las emociones y de los afectos se ha mantenido oculta en la escuela, pero sabemos que es una parte fundamental de la institución y de cada uno de sus integrantes. Los sentimientos no se quedan a la puerta cuando se llega a ella, entran con cada persona y dentro de la institución se generan y cultivan otros...

El desarrollo del enfoque por capacidades, entendiendo por capacidades la combinación de saberes, habilidades, valores y disposiciones, que se adquieren y fortalecen en un proceso continuo y progresivo. A las capacidades fundamentales para la vida: resolución de problemas, pensamiento crítico, aprender a aprender, trabajo con otros, comunicación, compromiso y responsabilidad, junto con el desarrollo de competencias digitales, también se incorporan de saberes emergentes, creando puentes entre las disciplinas y las situaciones de la realidad: ciudadanía desde una perspectiva global y local, bienestar, salud y cuidado personal, ambiente y desarrollo sostenible, la sociedad del conocimiento y la comunicación, la juventud, desarrollo y el trabajo y el arte, cultura y patrimonio

Convencidos de que tanto el desarrollo de capacidades como los saberes emergentes no se logran sin una educación emocional, es que

retomamos el tema trabajado por la Prof. Claudia Miranda en la Circular 4 del año 2016 de la D.G.E.P. El papel que tiene en el proceso de aprendizaje, en este caso, es considerar el rol del maestro y cómo las emociones -tanto propias como de los estudiantes-, deben ser tomadas en cuenta en el acto pedagógico.

La propuesta consiste en poder articular en el proceso de aprendizaje, las emociones de los educandos con sus estilos de aprendizaje. Se entiende este como la preferencia mostrada por ellos mismos para abordar un aprendizaje, reflejando así las disposiciones personales que influyen en la habilidad para acceder a la información; a lo que habría que adicionar los estilos de enseñanza del profesor. Se logra hacer compatibles sus estilos de enseñanza y el estilo de aprendizaje tomando en cuenta las emociones de ambos, probablemente el rendimiento académico será mayor, aspecto que redundará en la generación de más emociones positivas, que a su vez potencian un mayor aprendizaje, construyéndose un círculo virtuoso entre aprendizaje y emociones. Se contribuye entonces a que los estudiantes se conviertan en los constructores de sus propios aprendizajes.

El objetivo de la educación emocional debería ser el descubrirnos y aprender a relacionarnos, primero con nosotros mismos, y luego con el entorno. Para eso es preciso que alguien nos enseñe a entender nuestras emociones. Entender qué se está sintiendo, poniéndole un nombre a las emociones, ayudar a conectarse consigo mismo y regular la manera en que se procede en cada situación. El pensar en cómo resolver un problema, y lograrlo, produce sensaciones, emociones y sentimientos positivos (como parte de la realización de la persona), en tanto sucede todo lo contrario en

el caso de fracasar, por lo que es posible afirmar que la capacidad para atender y entender las emociones, experimentar de manera clara los sentimientos, poder comprender los estados de ánimo, tanto negativos como positivos, son aspectos que influyen de manera decidida sobre la salud mental del individuo, afectan su equilibrio psicológico y, por ende, su rendimiento académico (Fernández-Berrocal y Ruiz, 2008).

La educación emocional como forma de prevención, alude a la adquisición de competencias que se pueden aplicar a una multiplicidad de situaciones, tales como la prevención del consumo de drogas, prevención del estrés, ansiedad, depresión, violencia, etc. Por otra parte, además de prevenir, es importante construir bienestar. Hay evidencia de que los jóvenes que experimentan un mayor bienestar personal (sentirse competentes y apoyados) es menos probable que se impliquen en comportamientos de riesgo, y al mismo tiempo es más probable que procuren mantener buena salud, tener buen rendimiento académico, cuidar de sí mismos y de los demás, superar adversidades, etc.

Son muchos los motivos que, cada vez con mayor claridad, pueden justificar la importancia de trabajar las habilidades socioemocionales desde la infancia. Las primeras conductas, producidas de forma reiterada, terminan por convertirse en hábitos y conductas no adecuadas los que pueden ser corregidos facilitando retornos positivos del entorno. Esto además de ser gratificante y reforzar ese comportamiento, incrementará la auto confianza y la seguridad en sí mismo, que son aspectos importantísimos para el desarrollo integral de todo ser humano.

Pero esto solo es posible con la intervención del docente, ayuda insustituible en el proceso de construcción de conocimientos por parte del educando, de manera tal que sin la ayuda de este es muy probable que los estudiantes no alcancen determinados objetivos educativos; el docente no enseña en abstracto, dejando de lado sus propias emociones y sentimientos sino que, ya sea de manera explícita o implícita, transmite a los mismos en cada acto pedagógico que desarrolla, informaciones cognitivas y emocionales.

Para que el alumno aprenda y desarrolle las habilidades emocionales y afectivas relacionadas con el uso inteligente de sus emociones necesita de un “educador emocional”. El alumno pasa en las aulas gran parte de su infancia y adolescencia, periodos en los que se produce principalmente el desarrollo emocional del niño, de forma que el entorno escolar se configura como un espacio privilegiado de socialización emocional y el profesor/tutor se convierte en su referente más importante en cuanto actitudes, comportamientos, emociones y sentimientos. El docente, lo quiera o no, es un agente activo de desarrollo afectivo y debería hacer un uso consciente de estas habilidades en su trabajo. Es claro que el papel del docente es clave, máxime si a través del aprendizaje se procura el promover habilidades cognitivas y las capacidades emocionales, que le permitan un aprendizaje autónomo y permanente que puedan utilizarlo en situaciones y problemas más generales y significativos y no solo en el ámbito escolar. Es conocido que los estudiantes tienden en muchas ocasiones a realizar y reproducir lo que dicen y hacen sus maestros y profesores, incluyendo los comportamientos producto de sus emociones, ya sea ante el dominio de conocimiento que imparten o enseñan, o ante las actitudes que asumen frente a la vida.

Al participar conscientemente del proceso educativo, los educandos tienen la oportunidad de confirmar o modificar su propia imagen, como resultado de una interacción social la cual incide directamente en el auto concepto que se construye. Este puede ser potenciado o disminuido por la institución, la institucionalidad, y los docentes participantes en ella, siendo innegable que los sentimientos dependan en gran medida del cómo sus maestros y profesores los traten, donde el auto concepto que estos tengan de sí mismos también actúa sobre las emociones de los educandos, y donde los éxitos o fracasos de ambos tienen un poder de transferencia hacia otros ámbitos más allá del escolar, lo que significa que un potencial comportamiento fuera del entorno escolar se ve influido por lo vivido en este.

La capacidad de identificar, comprender y regular las emociones es fundamental por parte de maestros - profesores, debido a que tales habilidades influyen en los procesos de aprendizaje, en la salud física, mental y emocional de los educandos y son determinantes para establecer relaciones interpersonales positivas y constructivas con estos. Posibilitan también una mejora en su rendimiento académico, ya que cuando el profesor inspira confianza y seguridad, e instruye con dominio y confianza, es posible que los estudiantes asuman una actitud más empática hacia el docente y hacia la disciplina que este imparte. El propio convencimiento del profesor en lo que hace, es un poderoso recurso para ganar la actitud de los educandos, de manera tal que, si el maestro – profesor persigue realmente incidir de manera positiva en sus alumnos debe procurar ganar de manera simultánea tanto la “razón” como el “corazón” de estos, de lo contrario sus esfuerzos están propensos al fracaso.

Junto con la enseñanza de conocimientos teóricos y valores, el profesor moldea y ajusta en clase el perfil afectivo y emocional de sus alumnos. De forma casi invisible, la práctica docente de cualquier profesor implica actividades como:

- la estimulación afectiva y la expresión regulada de los sentimientos positivos y, más difícil aún, de las emociones negativas (ira, envidia, celos,...);
- la creación de ambientes (tareas escolares, dinámicas de trabajo en grupo,...) que desarrollen las capacidades socio-emocionales y la solución de conflictos interpersonales;
- la exposición a experiencias que puedan resolverse mediante estrategias emocionales;
- la enseñanza de habilidades empáticas mostrando a los alumnos cómo prestar atención y saber escuchar y comprender los puntos de vista de los demás.

Por otro lado, tampoco podemos dejar toda la responsabilidad del desarrollo socio-afectivo del alumno en manos de los docentes, especialmente cuando la familia es un modelo emocional básico y conforma el primer espacio de socialización y educación emocional del niño. Además, incluso cuando el profesorado se encuentra concienciado de la necesidad de trabajar la educación emocional en el aula, en la mayoría de las ocasiones los profesores no disponen de la formación adecuada, ni de los medios suficientes para desarrollar esta labor y sus esfuerzos con frecuencia se centran en el diálogo moralizante ante el cual el alumno responde con una actitud pasiva. Por esta razón, padres y profesores deben complementarse en estas tareas y, de forma conjunta, proporcionar oportunidades para mejorar el perfil emocional del alumno. Así pues, los padres en la relación con sus hijos deben exigir el cumplimiento de las demandas acordes

a la madurez del niño, pero a la vez incentivar la toma de decisiones, mostrar cariño y escuchar las opiniones del niño y conocer sus gustos y preferencias. Esto implica participar de forma activa en el tiempo que pasan en casa con sus hijos, conocer el tipo de juegos que practican, los programas televisivos o vídeos que ven, conocer sus amigos... los amigos con los que juegan o salen, contribuyendo a la vida emocional del niño o adolescente y en muchas ocasiones, por diversos motivos, los padres son los grandes ausentes. En el aula, por su parte, los educadores determinan tareas de similar valor afectivo y emocional. Cada vez más la sociedad y las administraciones educativas son conscientes de la necesidad de un curriculum específico que desarrolle contenidos emocionales. Sin embargo, mientras estas actividades y estrategias pedagógicas no se concreten en un curriculum establecido en el sistema educativo, la única esperanza para nuestros alumnos es confiar en la suerte y que su docente sea un modelo emocional eficaz y una fuente de aprendizaje afectivo adecuado a través de su influencia directa. Las interacciones profesor-alumno son un espacio socio-emocional ideal para la educación emocional con actividades cotidianas como:

- Contar problemas o intercambiar opiniones y consejos,
- Realizar la mediación en la resolución de conflictos interpersonales entre alumnos,
- Mencionar las anécdotas que pueda contar el propio profesor sobre cómo resolvió problemas similares a los que pasan los alumnos,
- Solicitar tareas que permitan vivenciar y aprender sobre los sentimientos humanos como la proyección de películas, la lectura de poesía y narraciones, las representaciones teatrales.

El contenido artístico relacionado con la música y la pintura y su posterior debate en clase desempeñan una función emocional esencial. Con estas actividades el alumno descubre la diversidad

emocional, fomenta su percepción y la comprensión de los sentimientos propios y ajenos, observa cómo los sentimientos motivan distintos comportamientos, percibe la transición de un estado emocional a otro (del amor al odio), es consciente de la posibilidad de sentir emociones contrapuestas (sorpresa e ira, felicidad y tristeza) y cómo los personajes literarios o de cine resuelven sus conflictos o dilemas personales. El objetivo final es que con la práctica lleguen a trasladar estas formas de tratar y manejar las emociones a su vida cotidiana, aprendiendo a reconocer y comprender los sentimientos de los otros alumnos o profesores, empatizando con las emociones de los demás compañeros de clase, regulando su propio estrés y/o malestar, optando por resolver y hacer frente a los problemas sin recurrir a la violencia. En definitiva, enseñando a los alumnos a prevenir comportamientos violentos, desajustados emocionalmente, tanto fuera como dentro del aula.

En la formación docente los estudiantes no sólo deben dominar los saberes a enseñar y actuar de acuerdo con las características y diversos modos de aprender de los futuros alumnos sino desarrollar las capacidades afectivas que permitan ser transmitidas en el aula a sus futuros alumnos, la pasión por la vocación permite adquirir tales capacidades...

Dejar entrar las emociones en la escuela y aceptarlas como parte de nuestro hacer, implica considerarlas como un componente fundamental en la profesión docente, a favor de una mejor enseñanza y de un mejor aprendizaje.

La propuesta es convertir las aulas, en lugares donde “den ganas de estar” y asegurarse de que todos los alumnos disfruten del

aprendizaje, como así también que el maestro contagie entusiasmo y provoque deseos de aprender, dejando huellas en sus alumnos.

Les proponemos pensar las escuelas, como espacios que respalden las relaciones afectivas de los docentes con sus alumnos, como base vital para el aprendizaje y reconozcan la capacidad de expresar y manejar las emociones, en las relaciones interpersonales, con el objetivo de encontrar metas, proyectos y solidez a toda propuesta.

Es hora de volver a mirar la tarea educativa y el desafío será aumentar día a día las relaciones respetuosas, mediante la palabra y la escucha; relaciones que no le teman al conflicto y que, lejos de esconderlo, busquen abordarlo creativamente.

Un líder “emocionalmente inteligente”, afirma Harf y Azzerboni, apela a la creatividad y a la flexibilidad para generar un clima de entusiasmo y colaboración.

Te planteamos pensar, reflexionar, innovar y acompañarlos en esta propuesta “...abrir las puertas a las emociones en la escuela!!”

Bibliografía:

Dossier bibliográfico NUESTRA ESCUELA. (2017)Ateneo Didáctico Nivel Primario y Secundario. Área aprendizaje socioemocional.

Rafael Bisquerra Alzina (2013) Psicopedagogía de las emociones. Editorial Síntesis. S. A.Madrid

Rafael Bisquerra (2010) La educación emocional en la práctica. Horsori Editorial.

Manuel Güell (2013). Tengo Inteligencia emocional. Grupo Planeta.

Gvirtz Silvina, Abregú Victoria y Paparella Carla (2016) Decálogo para la mejora escolar. Garnica. Buenos Aires.:

Diez Cristina. (2004) La escritura colaborativa en educación inicial. ICE- Horsori. Barcelona

Dossier bibliográfico NUESTRA ESCUELA. (2017)Ateneo Didáctico Nivel Primario y Secundario. Área aprendizaje socioemocional.

Rafael Bisquerra Alzina (2013) Psicopedagogía de las emociones. EDITORIAL SÍNTESIS, S. A. Madrid

Rafael Bisquerra (2010) La educación emocional en la práctica. Horsori Editorial.

Manuel Güell (2013). Tengo Inteligencia emocional. Grupo Planeta

Lic. María Asunción González
Prof. Patricia Dora Del Carril

III. 3º ENCUESTRO PROVINCIAL DE PRÁCTICAS EDUCATIVAS

El 17 de Octubre de 2018 se realizó en Salta Capital el III Encuentro de Prácticas Educativas. La primera experiencia tuvo lugar en el 2016, en el marco de las acciones que la Dirección General de Educación Superior (DGES) junto a la Dirección General de

Educación Privada (DGEP) desarrollan para el fortalecimiento de las prácticas educativas.

El Primer Encuentro convocó a 1485 destinatarios, entre docentes del Campo de las Prácticas Profesionales, estudiantes avanzados de los profesorados y co formadores que llegaron desde distintos puntos del interior de la Provincia.

El III Encuentro superó las expectativas ya alcanzadas. El lugar central de la convocatoria fue el Teatro Provincial (Zuviría 70) de 8:00 a 12:30 hs. En horas de la tarde se realizaron Mesas de Debates y Experiencias Institucionales, de 15:00 a 18:00 hs., en distintos establecimientos.

IV. 1- La DGEP inicia la Capacitación destinada a los IFD con carreras para el nivel secundario: "La Educación Superior en la Secundaria 2030". Con el objetivo de distinguir las capacidades y competencias que requieren ser trabajadas en la nueva secundaria y que deben ser reconocidas por los formadores de formadores, capacidades profesionales de la formación docente y su desarrollo por campo de formación, a la vez incorporadas en los diseños curriculares las carreras superiores.

El primer encuentro tuvo lugar el día 3 de Octubre en el Instituto San Andrés.

2- Se invita a visitar la Revista Digital de la Dirección General de Educación Superior: REDES

Es una revista de divulgación semestral con el objetivo de compartir conocimientos, experiencias y saberes que se generan en distintos ámbitos de la educación; en particular, en los Institutos Educación Superior. Se nutre del análisis, el diálogo y la reflexión académica colectiva.

Quienes deseen participar en este nuevo espacio y seguir las alternativas de la primera edición deben acceder al sitio web del Ministerio de Educación edusalta.gov.ar ó a la Dirección General de Educación Superior dges-sal.infed.edu.a

Esta producción acompaña las acciones prioritarias anuales definidas por la DGES, por lo que da lugar a una amplia variedad de temas. Se encuentra abierta la convocatoria de recepción de trabajos para la Revista REDES N° 2.

PALABRAS FINALES

“Una mente sana en un cuerpo sano es una descripción corta pero completa de un estado de felicidad en este mundo” Jonh Locke

Imagina por un instante:

- ✓ A jóvenes que con solo pensar en un recuerdo agradable pudieran hacer que su corazón funcionara mejor.
- ✓ Una realidad donde los estudiantes estuvieran automotivados para estudiar, que disfrutan de asistir a la escuela y que usan sus talentos a diario.
- ✓ Instituciones ideales donde todos desafían sus obstáculos y convierten sus ideas en objetivos alcanzables, que la mayoría responde **sí** la pregunta **¿eres feliz?**

Una educación desde la vulnerabilidad y la fragilidad del tiempo humano, una educación que sostiene que formar es transformar, es, una educación atenta al otro incondicionalmente. Desde esta manera de pensar se afirma que hay educación si hay cuidado del otro, si hay hospitalidad, si somos receptivos con todos y hacia el que es diferente. Este modelo de educación no puede ser científico ni tecnológico, tiene que ser tanto para los que trabajan en la escuela como para los niños y jóvenes, algo que les pasa y acontece.

Utopía que requiere del ingenio de volver a pensar, de acercarse a cada situación para comprenderla sin ánimos de encontrar lo que ya fue, sino de entender el presente ligado al pasado y aventurarlo al porvenir, es lo que hay, un nuevo escenario.

Si sembramos pensamientos destructivos, cosecharemos discordia y caos; si sembramos pensamientos de confianza y determinación, podremos crear una agradable realidad que se renueva en las experiencias del día a día.

Lic. María Ofelia Raful